

84. [Álvar Fáñez y las damas descansan en Medinaceli; Abengalbón los acompaña hasta Molina; los caminantes se acercan a Valencia]

-Ya Avengalvón, amígol' sodes sin falla,
si Dios me llegare al Çid e lo vea con el alma,
d'esto que avedes fecho vós non perderedes nada.
Vayamos posar, ca la çena es adobada.-
Dixo Avengalvón, -Plazme d'esta presentaja,
antes d'este terçer día vos la daré doblada.-
Entraron en Medina, sirvíalos Minaya,
todos fueron alegres del çerviçio que tomaron,
el portero del rey quitarlo mandava,
ondrado es mio Çid en Valençia do estava,
de tan grand conducho commo en Medínal' sacaron,
el rey lo pagó todo e quito se va Minaya.
Passada es la noche, venida es la mañana,
oída es la missa e luego cavalgavan,
salieron de Medina e Salón passavan,
Arbuxuelo arriba privado aguijavan,
el campo de Torançio luego l'atravessavan,
vinieron a Medina, la que Avengalvón mandava.
El obispo don Jerónimo, buen cristiano sin falla,
las noches e los días las dueñas aguardando,
e buen cavallo en diestro que va ante sus armas,
entre él e Álbar Fáñez ivan a una compañía.
Entrados son a Molina, buena e rica casa,
el moro Avengalvón bien los sirvié sin falla,
de quanto que quisieron non ovieron falla,aun las ferraduras quitárgelas mandava.
A Minaya e a las dueñas, ¡Dios, cómmo las ondrava!
Otro día manaña luego cavalgavan,
fata en Valençia sirvíalos sin falla,
los sos despendié el moro, que de lo so non tomavan nada.
Con estas alegrías e nuevas tan ondradas,
aprés son de Valençia, a tres leguas contadas.

85. [El Cid manda a doscientos caballeros para acompañarlos]

A mio Çid, el que en buen ora nasco,
dentro a Valençia liévanle el mandado.
Alegre fue mio Çid, que nunca más nin tanto,
ca de lo que más amava yal' viene el mandado.
Dozientos cavalleros mandó exir privado,
que reçiban a Minaya e a las dueñas fijasdalgo,
él sedié en Valençia curiando e guardando,
ca bien sabe que Álbar Fáñez trae todo recabdo.

86. [El Cid demuestra su destreza ecuestre montado en Babiaca ante su familia a quienes lleva dentro de la ciudad]

Afevos todos aquestos reçiben a Minaya
e a las dueñas e a las niñas e a las otras conpañas.
Mandó mio Çid a los que ha en su casa
que guardassen el alcáçar e las otras torres altas
e todas las puertas e las exidas e las entradas
e aduxiéssenle a Baviaca, poco avié quel' ganara,
aún non sabié mio Çid, el que en buen ora çinxo espada,
si serié corredor o si abrié buena parada.
A la puerta de Valençia, do fuesse en so salvo,
delante su mugier e de sus fijas querié tener las armas.
Reçebidas las dueñas a una grant ondrança,
el obispo don Jerónimo adelant se entrava,
í dexava el cavallo, pora la capiella adeliñava.
Con quantos que él puede, que con oras se acordaran,
sobrepelliças vestidas e con cruces de plata,
reçibir salién las dueñas e al bueno de Minaya.
El que en buen ora nasco non lo detardava,
ensiéllanle a Baviaca, cubiertas le echavan,
mio Çid salió sobr'él e armas de fuste tomava,
vistiós' el sobregonel, luenga trae la barba,
fizo una corrida, ésta fue tan estraña,
por nombre el cavallo Baviaca cavalga,
quando ovo corrido todos se maravillavan,
d'és día se preçió Baviaca en quant grant fue España.
En cabo del cosso mio Çid descavalgava,
adeliñó a su mugier e a sus fijas amas,
quando lo vio doña Ximena a pies se le echava,
-Merçed, Campeador, en buen ora çinxiestes espada,
sacada me avedes de muchas vergüenças malas,
afeme aquí, señor, yo e vuestras fijas amas, con Dios e conusco buenas son e criadas.-
A la madre e a las fijas bien las abraçava,
del gozo que avién de los sos ojos lloravan,
todas las sus mesnadas en grant deleit estavan,
armas teniendo e tablados quebrantando.
Oíd lo que dixo el que en buen ora nasco,
-Vós, querida e ondrada mugier, e amas mis fijas,
mi coraçón e mi alma,
entrad conmigo en Valençia la casa,
en esta heredad que vos yo he ganada.-
Madre e fijas las manos le besavan,
a tan grand ondra ellas a Valençia entravan.

87. [Las dueñas suben una torre del alcázar para contemplar la ciudad]

Adeliñó mio Çid con ellas al alcázar,
allá las subié en el más alto logar.
Ojos vellidos catan a todas partes,
miran Valençia, cómmo jaze la çibdad,
e del otra parte a ojo han el mar,
miran la huerta, espessa es e grand,
alçan las manos pora Dios rogar
d'esta ganança, cómmo es buena e grand.
Mio Çid e sus compañas tan a grand sabor están.
El ivierno es exido, que el março quiere entrar.
Dezirvos quiero nuevas de allent partes del mar,
de aquel rey Yúçef que en Marruecos está.